

La figura de Sócrates como eslabón entre *Sobre la Libertad y El Utilitarismo*

The figure of Socrates as a link between *On Liberty* and Utilitarianism

Stefan Vrsalovic Muñoz^ϕ

stefanvrs@gmail.com



Recepción 11.11.2015 Aceptación 06.05.2016

Resumen: Este artículo trata de ser una propuesta distinta a la que brinda el utilitarismo de regla para unificar los derechos humanos que se proponen en *Sobre la Libertad* y el planteamiento utilitarista que está en el texto denominado *El utilitarismo* de S.J. Mill. En este sentido, se invita a reflexionar desde cierta perspectiva ontológica del ser humano que existe en Mill y que permite relacionar ambas propuestas.

Palabras claves: utilitarismo, libertad, genio, Sócrates.

Abstract: This article attempts to be a different proposal from that of the utilitarianism norm to unify the human rights proposed in *On Liberty* and the utilitarian approach to the text called *Utilitarianism* by S. J. Mill. In this regard, we are invited to reflect from the ontological perspective of the human being that exists in Mill and which allows us to relate both proposals.

Keywords: utilitarianism, freedom, genius, Socrates.

Aproximaciones al problema.

Una lectura unilateral y abstracta de la obra *Sobre la Libertad* (desde ahora *SL*) de John Stuart Mill puede brindar ciertas confusiones de su propósito e, incluso, declararlo como un fundador ferviente del liberalismo. Es innegable que gran parte de lo que hoy entendemos por liberalismo o como José Tasset¹ señala

^ϕ Estudiante Doctorado en Filosofía Política, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. (Becario CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2014-21140075). Docente del curso “antropología y ética filosófica”, Instituto de música, Universidad Alberto Hurtado.

el “canon liberal”, se encuentra en la obra de Mill haciendo al liberal un milliano esté de acuerdo o no con sus postulados. Esto se puede ver reflejado, por ejemplo cuando sostiene:

libertad para trazar el plan de nuestra vida según nuestro propio carácter para obrar como queramos, sujetos a las consecuencias de nuestros actos, sin que nos lo impidan nuestros semejantes en tanto no les perjudiquemos, aun cuando ellos puedan pensar que nuestra conducta es loca, perversa o equivocada. (Mill, 2013, p.84)

Un lector que recién esté ingresando al pensamiento de Mill y que con antelación lo conocía como uno de los mayores exponentes del utilitarismo, se podría preguntar ¿Qué diferencia tal afirmación con el liberalismo que hoy se promulga y se promueve como la gran defensora de los derechos humanos?, ¿No va en la misma línea de, por ejemplo, Carlos Santiago Nino cuando señala “siendo valiosa la libre elección individual de planes de vida y la adopción de ideales de excelencia humana, el Estado (y los demás individuos) no debe interferir en esa elección o adopción.”? (Nino, 1989, p.204) Tanto Mill como Nino sostienen que lo fundamental es el respeto de los planes de vida que cada sujeto elija, sin importan cual extravagantes o locos sean estos, excepto que perjudiquen a un tercero². Claramente, ambos están pensando en la autonomía del sujeto como un derecho fundamental.

Podemos encontrar, también, en ambos autores el mismo rechazo a cierto perfeccionismo. Por una parte, Mill señala “la sociedad sale más gananciosa consintiendo a cada cual vivir a su manera que obligándola a vivir a la vivir a la manera de los demás” (Mill, 2013, p.85), por otra, Nino sostiene “la posición opuesta (al liberalismo) es que es misión del Estado hacer que los hombres se orienten correctamente hacia formas de vida virtuosa e ideales de excelencia humana.”(1989, p.204. Paréntesis mío) Ninguno de los dos está de acuerdo con que el individuo deba ser guiado, menos obligado, en su accionar, en sus elecciones por otros que no sea él mismo. La imagen de un Estado que esté preocupado por promover y dirigir ideales de virtud, ideales de excelencia no tienen cabida en la concepción de libertad que ambos autores parecen compartir.

A partir de esta posible afinidad en lo concerniente a la libertad del individuo y su rechazo a la intervención de terceros, es legítima, creo, la preocupación en torno a qué papel jugaría el utilitarismo en la obra de Mill. ¿Es una propuesta que va por otro camino teórico?, ¿Es una posición que lo aleja de sus ideas de libertad?, ¿Significa el escrito *El Utilitarismo* un quiebre con las luchas que libró

1 Cfr. Tasset, J. (2009). Sobre la Libertad de John Stuart Mill y la disputa sobre el canon liberal (con unas breves consideraciones sobre la educación obligatoria). *Telos, Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*. XVI, 2, 29-57.

2 Específicamente es este punto el que para Tasset (basado en Harold Bloom) coloca a Mill dentro del canon liberal: “Somos millianos queramos o no debido en parte a esta obra: simplemente hagan la prueba de preguntar a cualquier ciudadano actual cuál es el límite de su libertad e indefectiblemente le contestará con alguna forma, más o menos simple, del principio de daño milliano formulado en *On Liberty*.” (Tasset, 2009, p.35)

con Harriet Taylor?, o ¿El utilitarismo es un andamiaje más dentro de su filosofía moral? De ser así, ¿Debe ser entendido como una obra autónoma? O ¿Puede entablarse un diálogo con *Sobre la Libertad*?

En específico, la pregunta no es como salvamos el utilitarismo de Mill frente a sus propuestas sobre la defensa del derecho de libertad y la no intervención de terceros, sino más bien, la pregunta va en cómo y en qué se pueden unir tales propuestas; dónde se encuentran esos criterios teóricos que nos permitan ver una idea común que nos brindan un pensamientos más coherente.

Se sabe que una posible respuesta es la del utilitarismo de regla, aunque este tiene como fin salvar el utilitarismo de Mill otorgándole una coherencia interna a la obra que, quizás, ni siquiera el autor tenía en vista. Evidentemente esto es discutible y hay muy buenas razones para creer que el propio Mill consideraba a las reglas en una posición distinta, por ejemplo, cuando señala “Las reglas morales que prohíben que unos causen daño a otros son más vitales para el bienestar humano que ninguna otra máxima.”(Mill, 1991, p.126), y, aún más importante:

la idea de justicia supone dos cosas –una regla de conducta y un sentimiento que sanciona la regla. La primera puede suponerse que es común a toda la humanidad y encaminada al bien de la misma. Lo segundo (el sentimiento) se refiere al deseo de que los que infringen la regla sufran castigo.(Mill, 1991, p.116)

Y no solo en *El Utilitarismo* (desde ahora EU) podemos encontrar tal importancia de las reglas, sino también en SL: “en la conducta de unos seres humanos respecto de otros es necesaria la observancia de reglas generales, a fin de que cada uno sepa lo que debe esperar; pero en lo que concierne propiamente a cada persona, su espontaneidad individual tiene derecho a ejercerse libremente.” (Mill, 2013, p.181) Las reglas generales se presentan como la guiadora, como el criterio a seguir por los seres humanos, pero, ¿qué seres humanos pueden seguir esa regla sin problemas?, ¿hay algún tipo de ser humano que no sienta que tales reglas son impuestas o dictatoriales?

Sin embargo, si aceptamos la idea de Smart, que este tipo de utilitarismo no es más que un utilitarismo de acto “Estoy inclinado a pensar que un utilitarismo de regla adecuado no solo sería extensionalmente equivalente al principio del utilitarismo de acto sino consistiría de hecho en una regla solamente, la del utilitarismo de acto: maximiza el beneficio probable” (Smart, 1998, p.12. Traducción mía), debido a que siempre habrá una excepción a la regla que otorgue más beneficio que la misma regla por lo que esta estará obligada a asimilar; no tendríamos cómo defender la coherencia de Mill ya que un acto que promueva la felicidad de la mayoría puede perjudicar, con razones suficientes, a una minoría³, y, por consiguiente, pasar a llevar su libertad y/o intervenir en sus planes de vida.

3 Es más que evidente que no puedo rechazar la visión del utilitarismo de regla solo porque Smart lo dice, sería caer en una ciega e infantil falacia de la autoridad. No obstante, tomo tal postura desde una perspectiva metodológica, es decir, para poder desarrollar otra posible respuesta a la coherencia entre *Sobre la Libertad* y *El Utilitarismo*.

En este sentido, creo que un hipótesis que se puede trabajar es que la coherencia entre ambas obras, lo que hace que el texto *SL* no sea solo la antesala del liberalismo que se promulga hoy desde textos como el de Santiago Nino, se encuentra en su conceptualización del ser humano, es decir, que está a un nivel ontológico⁴. Es un cierto tipo de ser humano quien puede seguir las reglas generales de su sociedad sin sentir las impuestas o artificiales.

La figura de Genio en *SL*

Para Esperanza Guisán, reconocida pensadora y defensora del utilitarismo⁵, J. S. Mill es el que corrige, matiza, perfecciona y le da nuevos aires al utilitarismo de Bentham, compartiendo, de igual forma, el mismo propósito reformador: “Tanto en el caso de Bentham como en el de Mill existe, además de un aparato teórico, una *voluntad transformadora de la sociedad*, un ánimo de proseguir y completar la tarea de los ilustrados, colocando al hombre como individuo como fin último de la reforma y transformación de la sociedad.” (Guisán, 2002, p.459) Para ella, ambos tienen un espíritu combativo contra los dogmas y los males imperantes de su sociedad, siendo el utilitarismo la propuesta que otorgan para superarlos. Por ello no creo que sea anecdótico que Mill defendiera los derechos de las mujeres de la forma en que lo hizo y que tampoco haya sido considerado como un socialista.

No obstante, son conocidas las críticas que Mill realiza a Bentham así como también el tipo de educación que recibió tanto de su padre como de aquel, y que lo llevaron al borde del suicidio por carecer, según él, de sentimientos. No creo necesario más que señalar alguna de las frases célebres contra Bentham de modo de ilustrar la tensión que había por parte de Mill; un buen ejemplo de esta tensión se puede ver expresada acá: “No es necesario extenderse en las deficiencias de un sistema de ética que no pretende ayudar a los individuos en la formación de su propio carácter.” (Mill, 1993, p.53) así como la denuncia de que Bentham y su padre eran los defensores de un utilitarismo frío que solo se basaba en la lógica seca sin emociones: “no tuvo la menor predilección (Bentham). Las palabras, pensaba él, pervertían su función más propia cuando se las empleaba para decir otra cosa que no fuera la estricta verdad lógica.” (Ibíd., p.87)⁶ Pese a ello, el utilitarismo ya era parte de Mill por lo que su continuación fue una reformulación, desde otras bases, del utilitarismo de Bentham. Eso sí, siguió compartiendo sus críticas

4 Creo indispensable aclarar que diferencio una noción ontológica de una metafísica. La primera la entiendo como enunciados acerca de un ser, en este caso, el hombre que puede constar de características que el autor considera partes esenciales y que no necesariamente son inteligibles solo por la razón. Otra cosa, es que ese concepto de hombre o esos enunciados solo puedan ser entendidos a través de la razón, lo que sería parte del campo de la metafísica. Es por ello que en Marx, por ejemplo, encontramos una ontología del ser social, pero no así una metafísica del ser social.

5 Creo que no es menor que la Revista Telos haya publicado dos números en su homenaje: Vol. 17, N° 2 (2010) y Vol. 18, N° 1-2 (2011). <http://www.usc.es/revistas/index.php/telos/issue/archive>

6 Ambas citas del artículo *Bentham* fueron extraídas del artículo del Prof. Iñigo Álvarez “La desviación de J. S. Mill: El puesto de las emociones en el utilitarismo”. *Telos, Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*. XVII, 2, 145-170.

a la sociedad con la intención de apoyar el progreso.

Siguiendo esta línea, es claro que uno de los propósitos que hay en el texto de Mill *SL* es la lucha contra los dogmas y la invitación a pensar por uno mismo “La verdad gana más por los errores del hombre que, con el estudio y preparación debidos, piensa por su cuenta, que con las opiniones verdaderas de quien sólo las mantiene por no tomarse la molestia de pensar”(Mil, 2013, p.116) Creo indiscutible que tal afirmación es expresión del horizonte ontológico en que se ubica nuestro autor, el ideario ilustrado que persigue que el ser humano sea capaz de razonar por sí mismo, o, como diría Kant, “*La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. [...] ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! he aquí el lema de la ilustración*” (Kant, 2009, p.25). Lo peor que le puede suceder a una sociedad y su progreso es que ciertas verdades establecidas y empoderadas se mantengan sin discusión. Como sostiene nuestro autor: “la única manera que tiene el hombre de acercarse al total del conocimiento de un objeto es oyendo lo que puede ser dicho de él por persona de toda las opiniones, y estudiando todos los modos de que puede ser considerado por los distintos caracteres de espíritu.”(Mill, 2013, p.96-97) El discutir las verdades, así como las medias verdades y los errores, es para Mill, una parte fundamental del progreso de la humanidad, y, por lo tanto, del camino para alcanzar la mayor felicidad.

Por consiguiente, debe existir, como expresión de la libertad del ser humano, tanto una libertad de opinión como una discusión de todas las opiniones, incluso de aquellas que son verdaderas. Es más, señala Mill que hay opiniones erradas que pueden contener algo de verdad y para descubrirlo es necesario la discusión, así como es necesario también discutir una verdad ya que la hace más comprensible para el resto y no permite que se transforme en un dogma. Esta es la única forma, para Mill, de lograr una sociedad con un pueblo intelectualmente activo. “el mal realmente temible no es la lucha violenta entre diferentes partes de la verdad, sino la tranquila supresión de una mitad de la verdad.”(Mill, 2013, p.143) así como también es temible el no aceptar que se nos discutan nuestras opiniones, “La peor ofensa de esta especie que puede ser cometida consiste en estigmatizar a los que sostienen la opinión contraria como hombres malos e inmorales.” (Ibíd., p.146) Este llamado al diálogo desde el respeto no puede tener más actualidad para nosotros. Justamente, el bienestar de una sociedad se basa para nuestro autor, en la capacidad de los seres humanos en poder entablar un diálogo en torno a sus opiniones desde el respeto y la autonomía de los individuos.

Pero estos seres humanos que pueden entablar un diálogo, que pueden articular una opinión fundada y no tan solo repetir lo establecido o lo memorizado, no son todos, aunque el sueño de Mill sea que, en algún momento, en la sociedad perfecta, sean todos. Como ya mencionamos, el referente que utiliza Mill como ser humano es el hombre ilustrado en el sentido de personas con educación

7 Podemos encontrar esta idea de la importancia de la comunidad en el diálogo en el siguiente pasaje del mismo texto: “si se debe permitir que las gentes obren como mejor les parezca y a su propio riesgo, en aquello que solo a ellas concierne, deben igualmente ser libres para consultar unas con otras respecto a lo que sea más conveniente hacer, para cambiar opiniones y dar y recibir sugerencias.”(216)

moral e intelectual ya que, como dice Guisán, “Lo que le preocupa a Mill hasta la obsesión es la *educación moral e intelectual* de los individuos que garantice su autodespliegue y su participación inteligente y desinteresada en la cosa pública.”(2002, p.494) Este tipo de hombre es el que garantiza que los derechos de libertad sean respetados. Pero, como podemos sospechar, no surgen de la nada.

J. S. Mill los llama *genios* que los podemos definir, en una primera aproximación, como seres humanos que se pudieron desarrollar gracias al respeto de libertad de opinión y pensamiento, y, por sobre todo, al cultivo de su individualidad. Como podemos sospechar, los genios son pocos pero necesarios, y más importante: son útiles “Pero estas pocas son la sal de la tierra; sin ellas la vida humana sería una laguna estancada. No sólo introducen cosas buenas que antes no existían, sino que dan vida a las ya existentes.”(Mill, 2013, p.162) Además que “Es verdad que los hombres de genio son, y probablemente siempre lo serán, una pequeña minoría; pero para tenerlos es necesario cuidar el suelo en el crecen. El genio sólo puede alentar libremente en una *atmósfera* de libertad.”(Ibíd., p.163) No obstante, el mismo Mill resalta que a pesar de su importancia, nadie los toma en cuenta y que, aparte de la poesía o el arte, la gente piensa que pueden vivir muy bien sin ellos. Pero, como es de esperarse, los genios son los que brindan la originalidad y esta “es la única cosa cuya utilidad no pueden comprender los espíritus vulgares” (Ibíd., p.164) Podemos inferir, con esta breve reflexión en torno a los genios, que estos juegan un papel fundamental en el escenario teórico milliano.

Desde esta perspectiva, el Estado tiene la obligación de no solo pensar en su perfeccionamiento administrativo, sino que también en expandir intelectualmente a los individuos ya que “el valor de un Estado, a la larga, es el valor de los individuos que la componen.”(Mill, 2013, p.241) o como resalta Guisán “el buen gobierno, tal como lo concibe Mill, [...] habrán de ir encaminados a la potenciación de las capacidades de autogestión, autodesarrollo, autonomía, participación activa, creatividad, inventiva, desarrollo de la originalidad y de la individualidad.”(2002, p.494). Pero estos individuos destacables, que han podido desarrollar sus potencialidades y que le brindan a la sociedad esa gota de originalidad y espontaneidad que necesita para seguir progresando, tienen otras característica igualmente o, quizás, más importantes, que es lo que unifica y le da coherencia a la teoría utilitarista de Mill, a saber, ellos tienen sentimiento moral y social.

Acá se pone en relieve ya de forma clara, la famosa diferencia entre los Sócrates y los cerdos. En una sociedad donde solo existiese este último tipo de persona, la moralidad no podría existir. Incluso, se podría dar lo que al utilitarismo tanto le han achacado, “la reconocida injusticia de elegir a un individuo para ser sacrificado sin su consentimiento, en beneficio de otras personas.” (Mill, 1991, p.121). Para reforzar esta idea, podemos señalar con Guisán que “aquellos que carecen de toda idea de moralidad podrían soportar llevar una vida en la que se plantease no

8 Hay que distinguir, al menos, dos niveles de discusión. Por una parte, todos, sean intelectuales o gente no-intelectual (Mill los llama vulgares), pueden opinar gracias a su libertad, pero, por otra parte, solo algunos son los llamados a defender tal libertad desde la moral y la unión social. (Esta misma idea se ve argumentada en su texto de 1860 *Consideraciones sobre el gobierno representativo*)

tomar en consideración a los demás, a no ser en la medida en que viniese exigido por los propios intereses privados.”(2002, p.493) Lo que hay que caracterizar, en consecuencia, son los llamados Sócrates para comprender cómo son los continuadores de los llamados genios de *SL*, y que en este sentido, son ellos los que nos permite aventurarnos y tratar de unificar desde otra perspectiva una teoría utilitarista con una teoría de las libertades individuales ya que son los que pueden conciliar el interés individual con el interés general.

Sócrates: sentimiento moral y social.

Es un hecho conocido, tal como lo mencionamos un poco más arriba, que la educación de Mill por parte, tanto de su padre como del mismo Bentham, lo llevó a continuar el legado utilitarista. También es conocido, gracias a su artículo sobre Bentham así como por su *Autobiografía*, que su rechazo del utilitarismo anterior se debe por la falta de sentimientos que, de cierta manera, Mill logra terminar con la incorporación de la variable cualitativa en el cálculo utilitarista. Por ejemplo, Iñigo Álvarez señala al respecto: “podemos ver en su utilitarismo más una apelación al sentimiento que una a llamada a la aritmética moral.” (2010, p.161). Nuestro autor no pierde de vista la importancia del cálculo, pero ya no pretende que la moral y sus criterios se transformen en una ciencia exacta e invariable como las matemáticas, que, por definición, poco y nada le importan los seres humanos sintientes.

Es por ello que una de las acusaciones clásica al utilitarismo es su frialdad, su falta de empatía y su cálculo abrumador, lo que no deja de ser cierto para el propio Mill quien ve ello ilustrado en el utilitarismo de Bentham. Incluso nuestro autor al criticar visiones erradas acerca del utilitarismo sostiene:

Se afirma a menudo que el utilitarismo hace a los fríos y carentes de afectividad, que entibia sus sentimientos morales hacia las personas particulares, que les hace tomar en cuenta solamente las consideraciones secas y duras de las consecuencias de las acciones sin contar, a la hora de la estimación moral, con las cualidades que dan origen a dichas acciones (Mill, 1991, p.65)

En virtud de esta aclaración que el mismo Mill nos hace, es necesario colocar su utilitarismo en una vertiente algo distinta, aunque similar debido a que, de igual forma, su criterio para la conducta humana es la felicidad: “las acciones son correctas en la medida en que tienden a promover la felicidad, incorrectas cuando tienden a producir el efecto contrario a la felicidad.” (Mill, 1991, p.45-46), misma idea podemos encontrar una páginas más adelante “La doctrina utilitarista mantiene que la felicidad es deseable, y además la única cosa deseable, como fin, siendo todas las demás cosas sólo deseables en cuanto medios para tal fin.” (Mill, 1991, p.89) Entonces, aun incorporando un nuevo elemento, que para él mismo es fundamental, continuó articulando el utilitarismo desde su formulación, que podríamos llamar, clásica.

No obstante, y como breve paréntesis ya que retomares este punto al final, esta

última cita que hace referencia a que todo lo deseado es deseable ha sido criticado por Moore denominándola falacia naturalista⁹, sin embargo, lo que señala Mill puede tener sentido, como dice Guisán, si tal felicidad deseada es la que desean los individuos autónomos, libres y autodesarrollados y que, por consiguiente, es también la felicidad deseable, debido a que estos son el “modelo de naturaleza humana educada y madura” (Guisán, 2002, p.492). Pero, ¿quiénes son estos seres humanos autónomos, libres y autodesarrollados?

Una frase de suma importancia y que da luces de la ontología del hombre que defiende Mill es “Es mejor ser un ser humano insatisfecho que un cerdo satisfecho; mejor ser un Sócrates insatisfecho que un necio satisfecho” (Mill, 1991, p.51) Además del contexto en que Mill lo dice, a saber, discutiendo con una crítica al utilitarismo que piensa que los placeres más básicos pueden darle mayor felicidad al hombre, es importante porque tal diferenciación permite comenzar a inferir qué tipo de ser humano es el que puede apelar a la felicidad general o, más específicamente, a la felicidad moral.

Es mejor ser Sócrates que un cerdo ya que el ser humano puede optar a otros placeres “Los seres humanos poseen facultades más elevadas que los apetitos animales, y una vez que son conscientes de su existencia no consideran como felicidad nada que no incluya la gratificación de aquellas facultades.”(Mill, 1991, p.47) y estas facultades permiten al ser humano alcanzar otros placeres que son más elevados que los biológicos como el placer del comer o dormir, “Es del todo compatible con el principio de utilidad el reconocer el hecho de que algunos tipos de placer son más deseables y valiosos que otros. Sería absurdo que mientras que al examinar todas las demás cosas se tiene en cuenta la calidad además de la cantidad, la estimación de los placeres se supusiese que dependía tan sólo de la cantidad”(Ibíd., p.48) En otras palabras, como sabemos, hay para Mill placeres superiores y placeres inferiores que depende de la calidad¹⁰ de estos. Esta división no solo le permite a Mill alejarse de Bentham y su cálculo netamente aritmético, sino también, sostener que hay ciertos tipos de hombres que pueden y, como veremos, deben, diferenciar tales placeres cuando estos se enfrenten en un cálculo.

En esta perspectiva, la elección, por ejemplo, de dos vinos de la misma sepa pero distinta viña se hará en virtud no tan solo de la cantidad de placer que brinda uno u otro, sino también de la calidad que tiene cada uno. Si las personas en cuestión han probado los dos, estarían igualmente capacitadas para realizar la elección, sin embargo, Mill advierte, que algunos carecen de tal capacidad de

9 Muy interesante el trabajo de Esperanza Guisán que tiene como propósito mostrar que tal falacia descansa, irónicamente, en premisas falaces: “asumo por completo mi compromiso [...] para quienes deseen emprender conmigo esta aventura de intentar poner al descubierto los presupuestos falaces que subyacen a la formulación de la Falacia Naturalista de Moore.” (1981, p.11) Lamentablemente, no es el lugar para tratar específicamente el asunto.

10 Es por este tipo de aseveraciones que Smart y Guisán denominan a Mill como un semi-idealista.

11 No importa cuán, por ejemplo, intenso pueda ser el placer de “comer”, nunca será más deseable que el placer de “educarse”. El cómo y para qué se plantea esta diferenciación es una piedra angular en la coherencia que se busca establecer entre SL y U.

sobre ponerse al interés e impulso meramente particular y egoísta para poder realizar tal cálculo. No obstante, y como respuesta preliminar Mill señala que:

En relación con la cuestión de cuál de dos placeres es el más valioso, o cuál de dos modos de existencia es el más gratificante para nuestros sentimientos, al margen de sus cualidades morales o sus consecuencias, el juicio de los que están cualificados por el conocimiento de ambos o, en caso de que difieran, el de la mayoría de ellos, debe ser admitido como definitivo. (Mill, 1991, p. 52)

Estos seres capacitados¹² para realizar la elección entre dos placeres o modos de existencia pueden ser llamados Sócrates en *EU* y genios en *SL*, pero como se puede observar, remiten a lo mismo: personas ilustradas, con facultades superiores y desarrolladas intelectual y moralmente, a tal punto que a pesar de que sufren más que los necios “nunca puede desear de corazón hundirse en lo que él considera que es un grado más bajo de existencia.” (Mill, 1991, p.50) De este modo, se puede inferir que los placeres superiores son mejores por sí mismos que los inferiores y que, por lo tanto, si hemos tenido la fortuna (o quizás la mala fortuna) de conocerlos, siempre los escogeremos por sobre los placeres inferiores aun cuando estos sean para el vulgo los deseables.

Al decir placeres superiores “por sí mismos” solo hago referencia a su faceta formal. En el estado actual de cosas y el desarrollo social e intelectual en el que Mill se encontraba, el contenido de esos placeres era, por ejemplo, la educación. Sin embargo, no se puede negar que tal contenido cambie en un tiempo. No obstante, podemos inferir que no importa en qué momento de la historia nos encontremos ni cuál sea el contenido específico de los placeres superiores, siempre serán los seres más desarrollados los que tendrán la potestad para ser jueces de ellos.

Por otra parte, no es la razón la que señala y establece que tal placer es superior, sino, por el contrario, la empírea le muestra a Mill que la educación, por ejemplo, es mejor para la sociedad en su conjunto que la fiesta. De allí se sigue, que debemos maximizar la educación de la sociedad para la felicidad general. Por eso creo que la pregunta que refleja mejor esta tensión entre lo social-general e individual-particular es ¿qué es mejor para la sociedad, la educación o la fiesta? Para Mill, el ser desarrollado no tendría problemas para responder a favor de la educación, pero el ser humano común, sí. No obstante, por la misma naturaleza del ser humano, es decir, por su mismo carácter ontológico, habría una inclinación natural que lo haría responder a favor de la educación a pesar de querer, egoístamente, solo fiestas. Pero, por su puesto, ante la pregunta última de ¿por qué la educación es Lo mejor? no hay más caminos que el propio idealismo.

Retomando en lo que señalábamos, queda ya, más o menos delineado una diferencia entre los tipos de seres humanos que encontramos en la articulación teó-

12 Hay que señalar que para Mill el ser humano cuenta con una capacidad para los placeres superiores pero que es frágil y gracias al tipo de sociedad en la que se vive es muy difícil cultivar y mantener tal capacidad. (Cfr. *El utilitarismo*, p. 52.)

rica de Mill. Pero, si queremos fundamentar que es el carácter ontológico del ser humano desarrollado el que nos permite establecer un diálogo entre *EU* y *SL* es necesario preguntarnos por las características propias así como por los sentimientos que posee y que son de suma importancia para J. S. Mill.

El ser humano desarrollado, que ha podido mantener su capacidad por los sentimientos más nobles, es todo lo opuesto al ser humano egoísta que solo vela por sus intereses particulares o su felicidad particular; incluso el mismo Mill indica esto como causa de la vida insatisfactoria “Después del egoísmo, la principal causa de una vida insatisfactoria es la carencia de la cultura intelectual.”(Mill, 1991, p.57). En cambio, el primero presenta lo que Mill llama sentimiento moral que le permite visualizar su felicidad como la felicidad general; Iñigo Álvarez destaca este punto con claridad:

Si se entiende que la felicidad de cada uno está enlazado a la felicidad general, es decir, si se entiende que uno no puede ser feliz a costa de la infelicidad de los demás, entonces no es tan difícil entender que comprobado que todos desean su propia felicidad (que su propia felicidad es un bien para ellos), queda probado que la felicidad general es un bien para todos. (2010, p.163)

Por eso a Mill se lo ha denominado como un utilitarista universal y no egoísta. La felicidad del individuo solo es importante cuando tiene en vista la felicidad de todos, pero poder visualizar tal enlace no es cosa fácil, se necesita de una educación, se necesita de la adquisición de cierto sentimiento¹³, en otras palabras, se necesita ser un Sócrates para poder conciliar ambos intereses.

Sin embargo, y creo que este punto es fundamental, el sentimiento moral va acompañado de lo que Mill denomina como sentimientos sociales de la humanidad. Hay un sentimiento igualmente perteneciente a nuestra naturaleza humana que permite que el principio de la felicidad general sea reconocido como ético. Este sentimiento son los “sentimientos sociales de la humanidad –el deseo de estar unidos con nuestros semejantes, que ya es un poderoso principio de la naturaleza humana [...]” (Mill, 1991, p.83) Por una parte, destacar que es natural en nosotros el estar en sociedad, le permite a Mill oponerse al contractualismo ya que el estado social vendría a ser el estado natural del hombre¹⁴. Y por otra parte, y creo que es lo fundamental, sostener que el principio de nuestra naturaleza es el deseo de estar con el otro, permite pensar sin mayores dificultades que la estimación y promoción de la felicidad del otro tiene un principio y final en mi propia felicidad. En este sentido, el individuo no puede tratar de maximizar su felicidad de forma egoísta sin importarle lo que le ocurre a su semejante.

13 “si, como yo creo, los sentimientos morales no son innatos sino adquiridos, no son por ello menos naturales” (Mill, 1991, p.82) Este sentimiento es como el lenguaje que es adquirido hasta el punto de naturalizarse. “la facultad moral, si bien no es parte de nuestra naturaleza, es un producto natural de ella.” (Ibíd.)

14 Por eso Tasset señala que hay dos vertientes del canon liberal, el que nace desde el contractualismo y el que surge a partir del utilitarismo. No por ser liberales, son concilia- bles dirá el autor.

En consecuencia, en una sociedad de iguales, donde todos tienen el mismo derecho de libertad, los intereses son considerados por igual; por ello, los Sócrates “también están familiarizados con el hecho de cooperar con los demás y proponerse un interés colectivo, en lugar de individual, como fin de sus acciones. En la medida en que cooperan, sus fines se identifican con los demás.”(Mill, 1991, p.84) Desde esta mirada, aceptando la existencia de tales sentimientos, en algunas personas¹⁵ al menos, es impensable pasar a llevar el derecho de un individuo, por ejemplo, su derecho a la libre expresión, para el beneficio egoísta de una mayoría. Cada uno es un miembro de la sociedad por lo que la felicidad de cada uno es parte de la felicidad general. Cuando se logra pensar desde esta perspectiva, el respeto de la libertad de un individuo no es más que el respeto de la libertad de la sociedad, o sea, estaríamos frente a un bien mayor.

Incluso Mill, en su afán transformador o especulador de otro tipo de sociedad, reconoce que estamos en un estado primitivo, donde las personas no sienten esta profunda simpatía de unidad, pero que hay personas desarrolladas que sí y que están imposibilitados de ver al otro como rivales para conseguir la felicidad: “Mas, quienes lo experimentan (el sentimiento por los demás) son poseedores de algo que presenta todas las características de un sentimiento natural. No lo consideran como una superstición, fruto de la educación, o una ley impuesta despóticamente por la fuerza de la sociedad, sino como un atributo del que no deberían prescindir. (Mill, 1991, p.87 Paréntesis mío). Creo de importancia esta visión de Mill debido a que refleja el espíritu de progreso social que existía en la época. Ya habíamos dicho que nuestro autor no estaba satisfecho con el estado actual de su sociedad y que ese era uno de los impulsos que lo llevó a articular su pensamiento sobre la libertad y el utilitarismo. Sin embargo, nunca perdió las esperanzas ya que el progreso de cierta manera es un sinónimo del crecimiento moral e intelectual del ser humano:

En un estado de progreso del espíritu humano se da un constante incremento de las influencias que tienden a generar en todo individuo un sentimiento de unidad con todo el resto, sentimiento que, cuando es perfecto, hará que nunca se piense en, ni se desee, ninguna condición que beneficie a un individuo particular, si en ella no están incluidos los beneficios de los demás. (Mill, 1991, p.85-86)

Con esto ya establecido queda más claro cuando Mill sostiene que el utilitarismo plantea que la felicidad es deseable porque las personas lo desean. No cae en una falacia naturalista porque no está pensando en cualquier individuo que desee, sino que está pensando en el individuo desarrollado moral e intelectualmente que tiene un sentimiento de unión social (los Sócrates) y que, por ende, no escinde su propio interés del interés general. Creo, y quizás me arriesgo mucho en ello, que esta mala lectura del comienzo del Capítulo 4 de *EU* se debe al nuevo tipo de lectura que domina nuestra época. Lectura que algunos como Armando Petrucci de-

15 No está demás señalar que Mill pretende que con la educación todos sean Sócrates: “hasta que, mediante mejoras en la educación, el sentimiento de unidad con nuestros semejantes esté tan profundamente enraizado en nuestro carácter y sea para nuestra conciencia una parte de nuestra naturaleza, de modo semejante a como el horror al crimen está arraigado en cualquier joven bien criado.”(Mill. 1991, p.77)

nominan como *zapping*: “El hábito del *zapping* [...] han forjado potenciales lectores que no sólo no tienen un “canon” ni un “orden de lectura”, sino que ni siquiera han sido adquirido el respeto, tradicional en el lector de libros, por el orden del texto, que tiene un principio y un final [...]” (Petrucci, 2011, 444), no se entiende ya el libro como un *corpux* sino que como un texto que puede tener capítulos de interés y que solo esos capítulos son leídos. En este sentido, leer a buenas y primeras que lo deseable es deseable porque hay gente que lo desea, permite un sin fin de críticas muy agudas y certeras, como la de Moore, no obstante, conociendo los presupuestos que Mill ya estableció, esa frase expresa otros matices y por lo tanto, otra interpretación.

Volviendo a lo dicho, el ser humano desarrollado, o sea, el Sócrates o el genio, entiende que es de utilidad general, es decir, que promueve la felicidad general, el respeto a los derechos individuales que dan seguridad a la persona de no ser dañado, “Tal como yo lo entiendo, pues, tener derecho es tener algo cuya posesión ha de serme defendida por la sociedad. Si quien presenta objeción continúa preguntando por qué debe ser así, no puedo ofrecerle otra razón que la utilidad general.” (Mill, 1991, p.118) Sócrates es capaz de entender que la defensa y protección de los derechos de los individuos es un componente importante para la maximización de la felicidad general.

Esto último que hemos señalado, el que Sócrates tenga un sentimiento moral y social que le permite pensar de forma utilitarista pero defendiendo los derechos individuales, no significa bajo ningún término que sean ellos (ambos sentimientos) los criterios para establecer y diferenciar lo incorrecto de lo correcto. El criterio sigue siendo el que se fundamentó desde el comienzo, la conducta o acción que dé más placer y evite el dolor es la correcta. No obstante, este cálculo lo realiza un Sócrates que tiene un sentimiento moral y social arraigado en él como algo natural y no impuesto, lo que le permite identificar lo correcto con la felicidad general y no con una felicidad particular y egoísta. Así, podemos inferir que el cálculo que hace un ser humano común es muy distinto al cálculo que realiza un Sócrates, debido a que el primero solo lo realizaría desde su esfera egoísta en base a intereses particulares y el segundo, lo haría en base a sus sentimientos morales y sociales, es decir, respondiendo a la pregunta ¿qué es mejor para la sociedad?, debido, también, a que el Sócrates no se representa como algo distinto o escindido de la sociedad.

En este sentido, una sociedad donde se respete las libertades de, por ejemplo pensamiento y expresión, es una sociedad que opta y obtiene más placeres superiores y, por lo tanto, lo correcto, desde la mirada de los seres desarrollados moral e intelectualmente, es defender los derechos individuales establecidos en *SL*. Con lo señalado acá, se percibe que la diferenciación entre placeres inferiores y superiores no solo permite incorporar el elemento de calidad en el cálculo, sino que permite refutar las visiones que denuncian al utilitarismo de ser un negador de los derechos o de ser una corriente que no puede defenderlos. Los seres humanos capacitados, saben que una sociedad tiene mayor felicidad respetando tales derechos que pasándolos a llevar. Como señala Esperanza Guisán: “para Mill no solamente la mayor felicidad de cada persona radica en la mayor felicidad de todo el mundo sino que la felicidad de todo el conjunto sólo es posible si cada

persona particular es tratada como un ser libre, autónomo e irrepetible.” (Guisán, 2002, p.493)

A modo de conclusión

El propósito del texto era otorgar una salida distinta a la del utilitarismo de regla para explicar la coherencia teórica entre el texto *SL* y *EU*, es decir, para explicar cómo puede el utilitarismo seguir su premisa de la máxima felicidad para el mayor número y, a la vez, defender los derechos del individuo y la no interferencia de terceros en sus planes de vida. Para ello, se planteó que la ontología del ser humano que nos describe J. S. Mill y que es consistente en ambos textos, permite percibir e inferir que el desarrollo moral e intelectual de las personas, más la adquisición y mantención del sentimiento moral y social, permite al ser humano conciliar sus intereses particulares con los intereses generales. En otras palabras, el ser humano desarrollado, que nosotros denominamos Sócrates a partir de una frase del autor, comprende que la mayor felicidad que una sociedad puede alcanzar presupone de forma esencial que se respeten los derechos individuales expresados en la libertad humana:

Ésta es, pues, la razón propia de la libertad humana. Comprende, primero, el dominio interno de la conciencia; [...] la más absoluta libertad de pensamiento y sentimiento sobre todas las materias, prácticas o especulativas, científicas, morales o teológicas. La libertad de expresar y publicar las opiniones [...] En segundo lugar, la libertad humana exige libertad en nuestros gustos y en la determinación de nuestros propios fines; [...] sin que nos lo impidan nuestros semejantes en tanto no les perjudiquemos, [...] En tercer lugar, de esta libertad de cada individuo se desprende la libertad, [...] de asociación entre individuos: libertad de reunirse para todos los fines que no sean perjudicar a los demás; [...] (Mill, 2013, p.84)

Además, Mill en discrepancia con Bentham diferencia el placer en dos tipos, dejando en claro que si conocemos los placeres superiores siempre estos deben ser elegidos. La libertad humana, claramente, pertenece a los placeres superiores, por lo que el individuo Sócrates tendrá que tomar en cuenta la calidad de los placeres que están en juego en su cálculo de la conducta moral, de ese modo, lo que promueva la libertad de los individuos será lo correcto tanto en términos de interés particular como de interés general.

Sin embargo, no puedo dejar de ser sincero y señalar que para establecer de forma más rigurosa esta hipótesis es necesaria la lectura más pormenorizada del texto *Consideraciones sobre el gobierno representativo* ya que este puede representar un puente teórico entre ambas obras abordadas en este artículo así como un insumo a las características ontológicas de los seres desarrollados que vienen a representar y educar al pueblo común: “el gobierno mejorará de calidad en la medida en que los hombres suban de nivel; así se llegará al punto de excelencia [...], en el que los oficiales del gobierno, personas de intelecto y virtud superior, se rodeen de un ambiente presidido por una opinión pública virtuosa e ilustrada.”(Mill, 2001, p.58) y luego señala: “el punto de excelencia más importante que puede poseer cualquier forma de gobierno es promover la virtud e inteligencia

del pueblo mismo.” (Ibíd.) Podemos señalar, entonces, que una mejor sociedad es la que incrementa los placeres superiores que otorgan el intelecto y la virtud ilustrada. Pero, tales consideraciones al ser demasiados vagas dentro del texto recién citado, no pudieron ser incorporadas en el corpus de este artículo aunque sí estaban en el horizonte.

Bibliografía

- Álvarez, Iñigo. (2010). La desviación de J. S. Mill: El puesto de las emociones en el utilitarismo. *Telos, Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*. XVII, 2, 145-170.
- Guisán, Esperanza. (1981). *Los presupuestos de la falacia naturalista. Una revisión crítica*. España: Universidad de Santiago de Compostela.
- _____. (2002). El utilitarismo. *Historia de la ética, Volumen II*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Kant, E. (2009). ¿Qué es la Ilustración? *Filosofía de la historia*. México: FCE.
- Mill, J. S. (1991). *El utilitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2001). *Consideraciones sobre el gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2013). *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Moore, G. E. (1959). *Principia Ethica*. México: UNAM.
- Nino, S. (1989). Ética y derechos humanos. Un ensayo de fundamentación. Buenos Aires: Editorial Astrea de Alfredo y Ricardo Depalma.
- Petrucci, Armando. (2011). Leer por leer. Un porvenir para la lectura. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. G. Cavallo y R. Chartier (comp). México: Taurus.
- Smart, J. J. – Bernard, W. (1998). *Utilitarianism for and against*. USA: Cambridge University Press.
- Tasset, J. (2009). Sobre la Libertad de John Stuart Mill y la disputa sobre el canon liberal (con unas breves consideraciones sobre la educación obligatoria). *Telos, Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas*. XVI, 2, 29-57.